

A manera de prólogo

“El Compadre Mucho Gasto”

Por GONZALO ORREGO

Mucha gente, entre los lectores de este aumentísimo libro, sentirán aquí reflejada su propia imagen. Pero la verdadera, si es que existe, una sola personalidad auténtica. La mayoría de los humanos tiene varias de semejante autenticidad. Y hasta el mismísimo don Miguel de Unamuno decía que nosotros somos lo que creemos ser, pero también somos lo que ven los demás en nosotros. Y por último, hay la realidad sólo conocida por Dios, lo que en puridad de verdad seríamos.

Seguramente, muchos de esos lectores se verán a sí mismos por primera vez, a través de las facetas de Nardal, y tendrán una sorpresa; otros habrá que verán aquí levantada una punta del manto de su hipocresía; serán aquellos que saben qué puntos calzan, pero no se lo confiesan a nadie.

¿Por qué esta clarividencia de Julio Barrenechea? La respuesta es obvia: por su condición de poeta, de excelsa poeta. El poeta contiene la sabiduría intuitiva, que es la más profunda. Es el que ve a través de las cosas; aquel que transforma en translúcidos los cuerpos opacos.

Esta obra livianísima contiene tantas historias diferentes cuantos son los capítulos que encierra. Se lee en un suspiro. Y al final sentimos que “El compadre mucho gasto” tiene gusto a poco. Julio Barrenechea debió haber gastado mayoría dosis de su ingenio para continuar en este análisis muy moderno del alma humana. Robbe-Grillet, quien se situó hacia 1951 en la vanguardia de la nueva literatura, sostiene que en las novelas solamente deben existir los hechos, los sucesos que ocurren en el entorno del personaje, que debe ser, según Robbe-Grillet, lo más inexistente posible. Ahora bien: Pedro Nardal, el personaje de Barrenechea, tiene tal multiplicidad de rostros, que por tener tantos, no tiene ninguno y así deviene inexistente. Cobra relieve, en cambio, la moral poliforma con que encara el devenir cotidiano. De ahí el paralelo con el vanguardista francés.

Pero hay una constante psicológica: la del homo economicus y aprovechante de cualquier circunstancia, por nimia que sea,

susceptible de acarrearle algún beneficio, material, se entiende.

Nardal es eminentemente sorpresivo y por ende hilarante. Su sentido común es tan poco común, que nos presenta a cada instante lo inesperado. Piensa, por ejemplo, que él ha de tener una profesión, pues no podría existir un hombre cabal sin una profesión. Y discurre la más conveniente: ser propietario. ¿Cómo tener el dinero para un bien raíz? Una obvia asociación de ideas le resuelve el problema: piensa en el matrimonio. Un propietario sin familia es sólo a medias un propietario. Esto último no lo dice, pero el lector asimila la idea, porque se acostumbra a discurrir como Nardal. Julio Barrenechea parece haber inventado el nardalismo, filosofía de la vida adaptable a todas, absolutamente a todas las contingencias.

Lo grande de Nardal es que nunca duda. Jamás le veremos indeciso. Ve con claridad su meta y por eso la alcanza siempre que la persigue. En este sentido, el personaje es un modelo.

Entre lo contradictorio inaspechado que encontramos en el mundo nardaliano, figuran una esporádica ataques de manirrotismo, cosa super sorprendente en el ahorrativo, avaro de caricatura, que es Pedro Nardal. Sin embargo, y aquí como en cada página asoma el genio de Barrenechea, de vez en cuando, siente necesidad de exacerbar la nota en lo dispendioso, y exige whisky más y más caro, hasta que el mazo lo engaña e inventa cifras astronómicas. Estos ataques le suelen dar en La Bahía, ese mundo extraordinario, donde solían concurrir Gabriel Amundégui, Joaquín Edwards, el mismo Julio, Rafael Frutos, Jorge Sallorenzo, Osvaldo Lois, el Pipo Rocuant y tantos y tantos.

En este momento, yo he decidido ceder a una tentación que me viene asediando desde hace rato. Ya sabemos que la única manera de librarse de la tentación es cediendo a ella. Yo también quiero anotar una anécdota sobre La Bahía, porque calza bien en este libro. No pretendo entrar en competencia con el autor, ¡qué absurdo!, sino complementar con algo

El compadre mucho gasto. [artículo] Gonzalo Orrego.

Libros y documentos

AUTORÍA

Orrego, Gonzalo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El compadre mucho gasto. [artículo] Gonzalo Orrego. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile